

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.

# GEDEÓN

EX-DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Caños, 4, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 pts.
Año.....	6
Provincias, semestre	5
— año.....	8
Extranjero, año.....	16
25 ejemplares.....	2,50
Número atrasado....	0,30

Anuncios: 30 céntimos línea.

AÑO IX

Madrid 24 de Septiembre de 1903.

Núm. 409

## DOBLE SUICIDIO



Bueno, ¡que los entierren juntos!

# ¡Cosas de niños!

(Entremés infantil para la inauguración de la próxima temporada en el teatro Español.)

Personillas:

**Paquito.** (Niño florentino demasiado tenorio para su edad, y aficionadísimo a tomarle el pelo á todo el mundo, sabiéndole muy mal que se lo tomen á él.)

**Eduardito.** (Muchacho notable por su espléndida cabellera. Viste á lo proletario, pero vive á lo burgués. Es muy amigo de todos los chicos de su barrio, lo mismo de los hijos de los albañiles que de los hijos de los banqueros judíos, y se empeña en que unos y otros se traten como hermanos. A pesar de eso, no morirá en la Cruz lo mismo que Jesucristo, porque se propone estudiar Leyes, y no se sabe que ningún abogado haya muerto como el Redentor. Los que mueren así son los clientes.)

**Antoñito.** (Niño precoz, que en brazos de la nodriza jugaba ya á hacer altares con lo primero que cogian sus manos. A pesar de haberse educado en un colegio de la Compañía, sigue con tan malísima costumbre y confunde á menudo las cosas divinas con las ubres mercenarias. Por fuera parece un San Luis Gonzaga, y por dentro pone cada minuta capaz de dejar vacíos los sótanos del Banco. Habla muy bien y cobra muchísimo mejor todo lo que habla. Es un verdadero creyente, pero no cree que Dios le hizo á él, sino que él ha hecho á Dios.)

**Raymundito.** (¡Entre los chicos de su edad se cuenta de éste cada cosa! Dicen que si tiene esto así y esto otro así, refiriéndose, sin duda, á las desviaciones de sus piernas, un poco torcidas de nacimiento. Es de carácter brusco. Se sabe la tabla de multiplicar de corrido, y eso que la aprendió en unas tablas muy viejas. A pesar de su aspecto feroz, se deja manejar por cualquiera, incluso por una mujer, sobre todo después de Besada.)

**El chico de Gedeón.** (¡Un ángel!)

**El vientre de Azcárraga.** (No habla.)

Lugar de la escena: Uno de los paseos inmediatos al estanque del Retiro. Paquito y Antoñito llegan cogidos de la mano al sitio en que les esperan Eduardito y Raymundito. El vientre de Azcárraga presencia la escena sentado en un banco próximo. De vez en cuando se agitan violentamente las ramas que hay detrás.

**Paquito.**—Aquí os traigo á éste para que juegue con nosotros. Se llama Antoñito y ya sabe ayudar á misa y predicar como un hombre.

**Raymundito.**—A mí me gusta más beberme el vino de las vinajeras y echarles luego el olor á las beatas. ¡He dado yo cada susto á las viejas que se duermen en las iglesias!

**Eduardito.**—Este Raymundo es atroz; el mejor día nos compromete á todos. ¿Y á qué jugamos?

**Paquito.**—Yo le he dicho á Antoñito que jugaríamos á echar barcos de papel al estanque, y él me ha dicho que le gusta mucho ese juego, pero siempre que les pongamos á los barcos de papel unas capillitas con frailes. Oye, Raymundito, ¿tú sabes hacer frailes?

**Raymundito.**—Eso, según, teniendo con quién... Pero yo no quiero hacer frailes, porque me parece ya excesivo su crecimiento.

**Paquito.**—¡Toma, toma! Más te han crecido á ti las cejas y nadie dice nada. Bueno; pues jugaremos á echar barcos de papel al estanque, sin ponerles nada dentro.

**Antoñito.**—A mí me gustaría más con frailes; pero si no se puede, hagamos por de pronto escuadra, que ellos vendrán después á apoderarse de los barcos.

**Raymundito.** (Poniendo su brazo á escuadra).—¿Y esos barcos con qué se hacen?

**Paquito.**—¿Con qué se han de hacer? Con papel, con lo que se hace todo aquí.

**Raymundito.** (Siempre con el brazo á escuadra).—¡Magras!

**Paquito.**—No, magras, no; barcos es lo que necesitamos.

**Raymundito.**—Pues yo te digo que magras. Además, no tenemos papel.

**Eduardito.**—¿Cómo que no tenemos papel y nos pasamos la vida haciendo papeles!

**Raymundito.**—Pero es que todo ese papel lo necesito yo.

**Paquito.**—¿Para qué?

**Raymundito.**—Para los tenedores. ¿No habéis oído hablar nunca de los tenedores de papel? Pues yo quiero que todo sea para ellos, y si os empeñáis en hacer barcos, ¡no jugo!

**Eduardito.**—Vaya, Raymundito, no seas terco. Deja que juguemos á los barcos, que luego con el papel que sobre tendrás suficiente para los tenedores y las cucharas.

**Raymundito.**—No me da la gana; los tenedores han de ser antes que los barcos. Vosotros no os fijáis en nada; si no, hubierais visto que el mismo Neptuno el del Prado, que es el Dios del mar, tiene en la mano un tenedor y no tiene por delante ni por detrás ningún barco. ¡Ea, que no jugo!

**Paquito.**—Cuidado que eres zote.

**Antoñito.**—Dejadle, es un niño mal educado. Cómo se conoce que no le han tenido en sus aulas los jesuitas.

**Eduardito.**—Anda, Raymundo, no te pongas así. Yo tampoco soy muy aficionado á jugar á barcos; pero ya que éstos se empeñan... Cede tú un poco, y te regalo el mejor de mis rizos.

**Raymundito.**—¡Quita de ahí! 'Tú no quieres nunca más que lo que quiere Paquito. Así te ha crecido el pelo. ¡He dicho que no jugo, y no jugo! Y para que os desengañéis del todo, ahora mismo me marchó.

**Paquito.**—Hombre, no seas adoquín. Oye siquiera...

**Raymundito.**—No oigo nada. Me voy, y me voy. (Suenan varias detonaciones hacia el banco de Azcárraga. Raymundito, á lo que parece, no se va solo.)

**Paquito** (viendo alejarse á Raymundito).—Y ahora, ¿qué hacemos?

**Antoñito.**—Ahora podremos hacer la escuadra.

**Paquito.**—¡Pero si se ha llevado todo el papel!

**Antoñito.**—¡Calle, es verdad! No nos queda más recurso que ahuecar el ala. Y es lástima, porque el estanque está pidiendo barcos y frailes.

**Paquito.**—¡Córcholis con Raymundito! ¡De qué gana le mascaba la nuez!

**Eduardito.**—Dicen que la tiene muy dura. ¿Queréis que juguemos á reformas sociales?

**Antoñito.**—Vaya una cosa divertida; á mí me apestan los proletarios.

**Paquito.**—Tampoco á mí me huelen bien. ¡Si se perfumaran siquiera con verbena!

**Eduardito.**—Entonces ahuequemos el ala.

**Paquito y Antoñito.**—Ahuequemos el ala; ¡pero ese chiquillo terco nos las ha de pagar!

**Eduardito.**—Aviados estáis; no paga á nadie, ni á los repatriados siquiera; ¡pero cobra á todo el mundo! (Vánse. El vientre de Azcárraga continúa amenantador en el banco.)

A poco rato de este mutis aparece nuevamente Raymundito, seguido por siete chicuelos gollos.

**Raymundito** (con alegría).—Se han ido. ¡Ya somos los dueños de la situación! ¡A ver, tú, Abrazada, saca la tartera del rancho que te dieron en el cuartel! ¡Tú, Gases, apronta los veinticinco para que hagamos tenedores de papel y á comer, tropa!

**Todos** (metiendo los dedos en la tartera).—¡Qué rico está esto! (Comen con verdadero apetito.)

**Paquito** (apareciendo de pronto en escena).—Oye, Raymundo, tengo que decirte una cosa.

**Raymundito.**—¿No lo podías dejar para otra ocasión?

**Paquito.**—No; es muy importante y he de soltarlo en seguida, si no revientó.

**Raymundito.**—Habla, hombre.

**Paquito.**—Pues tenía que decirte que me voy á mi casa.

**Raymundito.**—Ya creí que estabas en ella.

**Paquito.**—Y que no cuentes conmigo para nada.

**Raymundito.**—Pero, si no había contado. Ya ves que estaba comiendo tan ricamente con éstos, sin acordarme del santo de tu nombre.

**Paquito.**—Autes, como yo era el mayor en edad, dignidad y gobierno, me teniais todos los chicos por jefe.

**Raymundito.**—¿Y qué?

**Paquito.**—Que ya no soy el mayor en edad, en dignidad ni en gobierno.

**Raymundito.**—¡Pues no te han picado poco los dichosos barcos!

**Paquito.**—Es que hay otros motivos. Cuando tú vas á una casa, todos están deseando en ella que te quedes, y cuando voy yo, están deseando que me marche.

**Raymundito.**—Eso consiste en el fisi-

TODOS LOS CHICOS

Buenos días por este día

co de cada uno y en las simpatías personales.

*Paquito*.—Además, tú nos quieres meter en el cotarro á un chico andaluz, que siempre me ha tenido *tirria*.

*Raymundito*.—Y tú me has metido á mí un chico balear, que se queda con todo.

*Paquito*.—Por eso, y por otras cosas que no quiero decir, me marchó en cuanto acabéis de comer el rancho de la tartera.

*Raymundito*.—Anda, hombre, pruébalo, que está muy rico.

*Paquito*.—¡Imposible! Ya no he de comer más.

*Raymundito*.—Te vas á poner ético.

*Paquito*.—¡Así podré escribir mejor la Historia de la España Ética!

*Raymundito*.—Vaya una Historia divertida. ¡Te ayudará el doctor Verdes Montenegro!

*Paquito*.—¡Conque, adiós para siempre!

*Raymundito (llorando)*.—No te vayas, Paquito, no te vayas.

*Paquito (con lágrimas en los ojos)*.—No insistas, te lo ruego; me es imposible permanecer á vuestro lado un instante más.

*Raymundito*.—¡Quédate y jugaremos, si quieres, á barcos de papel!

*Paquito*.—Es tarde. La ética me espera.

*Raymundito*.—¡Adiós, ético! (*Se abrazan sollozando. Los siete golfos lloran sin dejar de comer.*)

*El chico de Gedeón (saliendo de la concha del apuntador)*.—Respetable público: El autor me encarga pida á ustedes perdón por este entremés. Si sus personajes fueran hombres, encontraría muy justificada una silba más formidable y estruendosa que la del celeberrimo *Garbanzo negro*; pero tratándose de chiquillos, la cosa varía de especie. Un azotito y á la cama. ¡Ah! y antes de meterme nuevamente en la concha, debo decirles, que si necesitan ustedes un jefe para el partido conservador, aquí estoy yo, y si lo desean para el partido liberal, Calínez tiene otro chico de mi misma edad y de mi misma estatura, poco más ó menos. ¡No haremos, él ni yo, más chiquilladas que los hombres!

(*Cae el telón y sigue en el banco el vientre de Azcárraga. El banco, á fuerza de detonaciones, se va poniendo azul.*)

## Finis Silvela

SILVA POR FUERA Y SILVA POR DENTRO

A nadie convenció por su pelaje, mas como de la Historia para ultraje todo resulta aquí empuñeñecido, Silvela ha presumido

de escritor, de orador, de personaje, de estadista y de jefe de partido...

Y hoy, para completar de su figura los rasgos eminentes,

su tristeza proclama y su amargura, y elige una postura

para ser admirado de las gentes.

Como esos niños, cuya fama á voces

pregonan sus parientes aturdidos

y las dan de precoces genios desconocidos,

así D. Paeo, á quien tan sólo admira

el grato amigo y el obscuro deudo,

se despide amargado de su feudo,

y á la vida privada se retira...

¡Y ya se sobreentiende

que se va porque no se le comprende!

Vivió lo que las rosas

—aunque es algo distinto su perfume—

y hoy, como ayer, que es grande se presume,

y así imita á las almas generosas

que por la suerte heridas,

buscan por las veredas escondidas

la paz inalterable de las cosas.

Y aunque de escaso fuste,

fueron sus actos á su genio iguales,

piensa que este postrero nos disguste

y como Carlos retirado en Yuste,

hoy preside sus propios funerales.

¡Digno final de todos los deslices

de este señor, á la maldad propenso!...

¡Ya nos verán tranquilos y felices,

y ahora podrá aspirar... por las narices

un olor diferente al del incienso!

No nos ha emocionado

el acto inesperado

con que pretende rematar su gloria,

ni su idea terrible, aunque patética,

de largarnos la *Historia de la Ética*,

el colmo del humor y de la Historia!...

Recibimos con gozo la noticia

y de él hacemos ostentoso alarde,

pensando que en el mundo la justicia

siempre se cumple, aunque se cumpla tarde.

Y hoy por hoy nos consuela,

sin el menor asomo de humorismo,

este postrer arranque de civismo...

¡Por que al cabo, Silvela

viene á ser el verdugo de sí mismo!

¡Título hermoso y de los más exactos

para un drama en tres actos

que ya mi pluma esboza

para Fernando Díaz de Mendoza!

¡Adiós, perseguidor de los abusos

que del monstruo las horas amargarán!...

¡Luterillo de pega, á quien amaron

en sus momentos de expansión *los rusos*!

¡Estadista fané de ámbar y espuma

que vivió algunos años *La Farsalia*,

después de haber escrito con la pluma

y el lápiz de Liniers, *La Filocalia*!

¡Fausto de historia amena

que transformó su túnica en levita,

y evocó en el pasado á Maura-Elena

para olvidar á Dato-Margarita!...

¡Hombre inquieto que amaba las romanzas

que desesperan á mi amigo *Bleu*,

y que fué en ideales y esperanzas

una especie de carro de mudanzas,

de los enormes, del señor del Rieu!...

¡Adiós!... El mundo ingrato

verás cuán pronto tu memoria olvida...

¡Diez años?... ¡Cuatro?... ¡Dos?... ¡Dentro de un

tu historia quedará desvanecida!

No extrañes que se pierda

entre las risas del amable coro,

que te despide ufano por la izquierda

mientras tú te preparas por el foro...

El público discreto

que leyó tus respuestas á Morote,

guarda su comentario y tu secreto...

¡Tu vida, oh, buen Silvela, es un soneto

y ahora empieza á surgir el estrambote!

## Oración fúnebre de D. Francisco Silvela

¡Sólo Dios es grande, hermanos míos! Estas solemnes palabras á manera de exordio, son del águila de Meaux: el águila más á propósito ¡oh, amadísimos oyentes! para tratar del éxodo de don Francisco Silvela, ese humilde siervo de Dios que se nos va; el águila de Meaux fuera del tiesto. Todo acaba, todo muere, todo perece y se disuelve. Los imperios se derrumban, los palacios árabes se agrietan y se hunden tanto ó más que los cristianos; hasta los más nutridos y consistentes discursos de Rodríguez San Pedro, se resquebrajan; hasta los gallardos caracolillos juguetones de la ex-melena del ex-Dato, se lacia. Sólo permanecen y duran las cosas de suyo inmutables; los rípios de Cavestany, el jesuitismo de Maura, los cien mil y un sueldos de Pidal (D. Ale-

jandro), las cien mil y una virilidades de D. Raymundo, ese Dios Término perpétuamente cubierto en el campo raso de la conservaduría decadente y escuchimizada. Sólo hay una verdad, hermanos míos, aquella verdad que Cánovas, el gran Cánovas profirió tantas veces, sin que le creyera nadie más que Gedeón, su fiel amigo; y esta verdad incontrovertible, inconcusa, es la tontería ó tontedad de D. Francisco, nuestro nunca llorado difunto. Y ved, hermanos amados, ved cómo los inexcrutables designios de la Providencia hallan al fin su camino verdadero, su completo desagüe por las vías naturales, y cómo hay tontos trascendentalísimos que al fin y al cabo caen en la cuenta de que lo son, aun cuando no lo habían creído en tantos y tantos años de tontería activa y militante.

Años hace ya, ¡oh pueblo católico y minotauro!, que el humilde pecador, cuya voz estáis oyendo, llamó á Silvela, á nuestro importuno y difunto amigo, *el genio de la fuga*. Sonriéronse á la sazón muchos que hoy la dan de penetrantes y de sagacísimos. El tiempo, gran maestro de verdades, según asegura el patriarca Ferreras, ha venido á corroborar lo que el Espíritu Santo nos inspiró entonces. Y hoy, en este solemne día en que aquellas previsiones vienen á confirmarse, la misma tercera persona de la Santísima Trinidad nos dice que, tarde ó temprano, el genio de la fuga será habido, y vosotros, mis católicos oyentes, os topareis con él cuando y donde menos podáis pensarlo... y no ciertamente escribiendo la *Historia de la Ética*, por la misma razón y con menos elementos que la que tuvo y los que poseyó un famoso hermano nuestro en religión para componer el memorable *Arte de tocar las castañuelas*. No creáis, hermanos míos, en esa Historia de la Ética, que había de comenzar por la expulsión de Gálvez Holguín y había de terminar con la entrada triunfal del mismo evangélico personaje en las regiones donde se forja el trueno, pasando, naturalmente, por los empréstitos con orgía celebrados en el Banco de España para mayor edificación de los fieles accionistas. Creed solamente que nuestro difunto y jamás llorado don Francisco, seguido á distancia de su fidelísimo y beato Maura, S. J., se retiró al yermo para entregarse á las labores de su sexo, que no sabemos si es el de María Reina ó el de los más acreditados luises.

Así, pues, no le lloremos muerto todavía: lloremosle tan sólo aletargado ó alagartado, y mientras vuelve á sus viejas ocupaciones, despidámonos de él, como él hubiera querido que no le despidiesen: á la francesa, devolviéndole de paso el duodécimo anillo de su duodécima alianza. Amén.

*[Firma]*

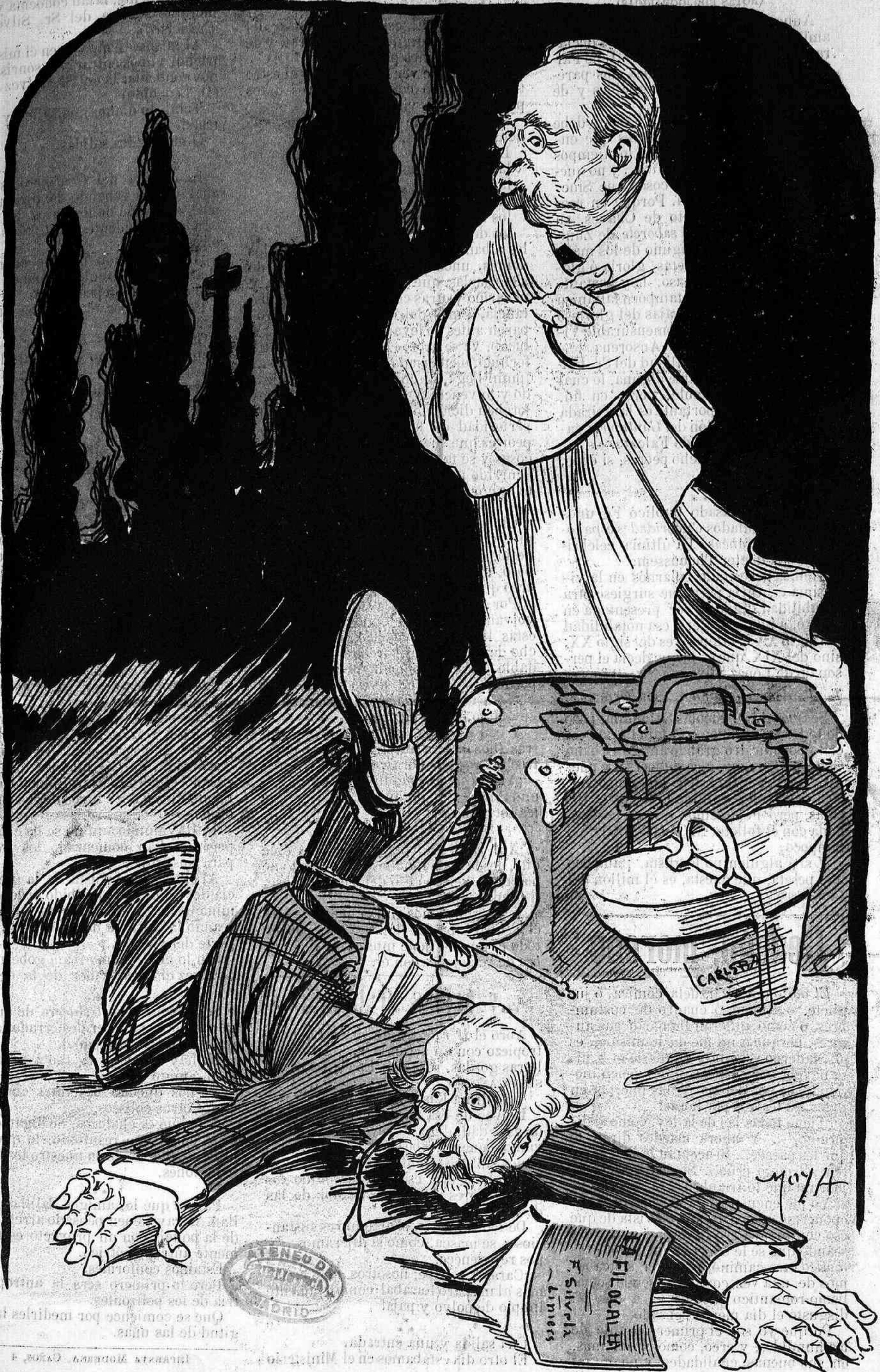
# TODOS IGUALES



**El partido liberal.**—¡Caramba, señor partido conservador! ¿También usted está sin cabeza?  
**El partido conservador.**—Ya lo está usted viendo (aunque no tiene ojos).  
**El partido liberal.**—¡Vaya, pues me alegro tanto! Y no se preocupe usted. Seguiremos gobernando con los pies.

# EL SUICIDA DE SÍ MISMO

(Farsa original y en prosa de D. Francisco Silvela.)



Escena final (por ahora).—El que á hierro mata, á hierro muere.

TODOS IGUALES

LIBRERIA MODERNA CARLOS F.

## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Aunque se amosque con nosotros el amigo Pascual Millán, debemos declarar que los versos del Sr. D. Luis Falcato, *Para damas y galanes*, nos parecen, en general, osaz deleznales y de escasisima sustancia.

Se nos figura que el Sr. Falcato debe de ser uno de aquellos señores que enviaban versos á Sinesic en los tiempos heroicos del *Madrid Cómico*... y no queremos imaginarnos las cosas que Sinesio le diría á la sazón. Porque en esos versos hay su poquito de Chaves, su miaja de Bustillo, su *saborete* de Zúñiga, etc., etc., sin ninguno de los méritos de tan eximios poetas, gloria ó glorias de nuestro Parnaso, hoy bastante averiado por cierto; y tampoco faltan en el tomo relieves y migajas del glorioso Fiacro Iráyzoz, del incomensurable Vital Aza y del malogrado Ansorena.

Total, que la originalidad del Sr. Falcato no parece por parte alguna, lo cual siempre es lamentable; pero, en fin, como ahora lo importante es la retirada de Silvela y el millón del *Cantiner*, pasemos por los versos de Falcato.

Por cosas aún mucho peores, si cabe, hemos de pasar...

En el siglo pasado publicó Fé unos folletitos, titulados *Celebridades españolas contemporáneas*. La última celebridad era el doctor Thebussem.

Hemos necesitado colarnos en la vigésima centuria para que surgiese otra notabilidad digna de ser presentada en folleto, á juicio de Fé; y esa notabilidad del siglo XX... tampoco es del siglo XX, sino del XIX, que es lo que decía el personaje de López Silva:

*Tós los demás hermanos... son hermanas.*

Se trata de D. Nicolás Salmerón, pero de todos modos, como el folleto está escrito por nuestro grande amigo Urbano González Serrano, merece leerse, y pueden ustedes comprarle sin empacho. Nosotros hemos perdido la fe en D. Nicolás, pero Fé creemos que no perderá nada con el folleto. Ni González Serrano tampoco.

Y si á alguien no le gusta, ¡ampoco una peseta, que cuesta, es el millón del *Cantiner*!

## Gedeón, moreno

*El mozo crúo*, zarzuela cómica, ó juguete, ó sainete, ó cuadro de costumbres, ó como quieran llamarlo sus autores, porque á mí me da lo mismo, es el cuaderno setenta y tantos de la bonita novela por entregas que vienen metiéndonos por debajo de las puertas en todos los teatros por horas.

¡Tiene todas las de la ley, como si dijéramos!... Y ahora ustedes dirán lo que les parece... Si aceptan la ley, acepten *El mozo crúo*... Si no la aceptan, ¡por mí que lo frian!

Yo me encuentro ya sin fuerzas para oponerme á la corriente, en vista de que eso continúa. Pero la verdad, estoy deseando que se le ocurra á un autor dramático otro camino, para ver si acabamos de una vez con este pseudo socialismo romántico que nos va á dar un disgusto el día menos pensado.

Porque yo soy el primer amante de los humildes, y creo, como el que más, en sus buenas cualidades, y pongo mi

firma en primer lugar cuando hay que declarar que

*también la gente del pueblo tiene su corazóncito;*

pero, ¡caramba!, esto ya es abusar del físico, y del químico, y del moral, y de todos los órdenes posibles.

¡Tendrá que ver el estudio de nuestro tiempo, hecho con estos y otros datos parecidos, á la vista!

Resultará que sólo son buenos, valientes, honrados, etc., etc.:

Las floristas,  
las tripicalleras,  
las buñoleras,  
las traperas,  
los mozos de labranza,  
los del organillo,

los albañiles, etcétera, etc. ¡Y todos los demás, unos pillos, unos bribones de siete suelas, que roban los corazones, y el cariño y otras cosas de parecida sustancia, á más del dinero, que ya lo robaron antes de levantarse el telón!... ¡Y luego, ya se sabe: en cuanto sale un tío forrado, bien criado, metido en carnes... ¡pum! llega un chiquitín escuchimizado y lo vence!... ¡Para que luego nos joroben diciendo en qué consiste la superioridad de los anglo-sajones!... Lo peor es que luego se fie uno de estas cosas y se fastidie. Porque á mí me ha ocurrido una vez hacerle cara al gigante aragonés ¡y aún me duele, y no sólo en el alma!

Claro es que no voy á pedir en estas piececitas las gollerías que supone Sinesio, con menos gracia que justicia; pero, hombre, un poco de *similitud* yo creo que no es mucho pedir.

Por fortuna para *El mozo crúo* (y volvamos al teatro Cómico, origen de estas ligeras vaciedades), no hay mucho de eso que nos parece tan desagradable. Hay algo nada más, y puede perdonarse, porque se rie uno á ratos y se pasa el tiempo sin darnos cuenta de que lo hemos perdido.

Y con eso nos conformamos, mientras Dios mejora nuestras horas y nuestros teatros por horas.

¡Ah! *El mozo crúo* tuvo un éxito formidable... ¡No digan los autores que les estafamos su gloria!

¡Ah! El Sr. Novo y Colson nos dice que, desde hace muchos meses, no tiene nada que ver con eso del Teatro Libre.

Conste, pues.

Y ahora caemos en la cuenta de que el Teatro Libre se llamaba así, porque todo el mundo tiene interés en verse libre de relaciones con él.

## ...y armas al hombro

Abro el *Heraldo* y de manos á boca tropiezo con un artículo cuyo título, en letras gordas, reza así: EL POLVO DE SESENTA AÑOS.

Y lo firma Kasabal.

Polvos de esa naturaleza y artículos de esa edad, digo, al revés... es decir... vamos, que no sabe uno cómo comentarlos sin que se enfade nuestro honestísimo Lacierva, ese *demivierge* de los gobernadores, ó ese gobernador de las *demivierges*.

De todos modos, el artículo es sustancioso: se masca, como si dijéramos... y nos rejuenece.

¡Carape, carape; nosotros que creíamos al maestro Kasabal completamente limpio de polvo y paja!

Una salida y una entrada.

El otro día estábamos en el Ministerio

de la Gobernación y vimos salir del despacho del Sr. García Alix, expulsada violentamente, la tan conocida y ya memorable sonrisa del Sr. Silvela (don Francisco).

Al mismo tiempo, y en el mismo despacho, vimos entrar otra sonrisa no menos conocida: la del Sr. Calvez Holguín (D. Leopoldo).

Total, lo dicho: una salida y una entrada.

O mejor, dos salidas.

La *custión* del *Cantiner*, sobre la cual vamos echando la oportuna arena... del cajón de los gatos, ha sido fecunda en incidentes *sicalípticos* y de los otros.

¡Han reparado ustedes cuantos bicharracos se descubren cuando levanta uno del suelo un pedrusco?

Pues algo por el estilo ha pasado en este caso...

Graciosísimo el inspector Luna: un hombre á quien no le gustan las mujeres.

Más graciosa aún María Reina: una mujer á quien no le gustan los hombres.

¡Miren ustedes si es inoportuno el ex D. Francisco ex Silvela!

Se retira precisamente ahora, cuando están saliendo á la superficie las tan esperadas *masas neutras*.

El Sr. La Cierva, discurrendo con... vamos, con lo que es de suponer que discurren las ciervas, ha prohibido la pregunta: *¿Tiene usted las quinientas pesetas de A B C?*

Verdad es que, como le ha salido tan mal la pregunta: *¿Tiene usted el millón del Cantiner?*...

¡Saben ustedes cuál es el último pito en materia de política?

Pues ¡ahí es nada! Que estamos expuestos á vernos una vez más bajo el vientre gubernamental de D. Marcelo Azcárraga, de ese hombre que se ha pasado el verano consumiendo diariamente diez ó doce litros de borchata de chufas.

D. Raymundo aún no se ha enterado; pero ya han comenzado los trabajos para sustituirle.

Al efecto, el ebanista de la presidencia del Consejo ha recibido órdenes terminantes y taxativas, y ya está agujereando la poltrona del presidente por la parte del vientre.

Sin lo cual, ¿cómo iba á gobernarnos otra vez el organizador de la derrota?

Se lamenta *Angel Guerra* de que, según parece, va á ser desterrada la chaqueta del teatro Español.

No hay motivo para tanta preocupación, amigo Guerra.

Ya nos quedan bastantes chaquetas en los otros coliseos.

Y lo que es chalecos, no digamos. Y, en último resultado, lo que más falta está haciendo en nuestro teatro son pantalones.

Parece que los amigos Salillas y Millán Astray tienen pensado arreglar eso de la policía con un proyecto esencialmente antropométrico.

Estamos conformes. Pero lo primero será la antropometría de los polizontes.

Que se comience por medirles la longitud de las uñas.

Se ruega al público visite nuestras sucursales para examinar los bordados de todos estilos; encajes, reales, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

**Doméstica Bobina Central**

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares

Máquina para toda industria en que se emplee la costura.

MAQUINAS

**Singer**

PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril

**SINGER**

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

Adcock y Cia

Sucursales en la provincia de Madrid:

MADRID

Calle de Alcalá, n.º 40, Id. de la Montera, n.º 18.

ALCALÁ DE HENARES Calle de Libreros, 29.

**LA HIGIÉNICA**

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Barcelona.

DEPÓSITO CENTRAL

Preciados, 56, principal.—MADRID

Ojo con las imitaciones.—Exigir en el precinto que cierra la caja la firma de ARROYO.

TALLERES DE ELECTRICIDAD

**VIVÓ, TORRAS Y C<sup>A</sup>**

Borrell, 71 y 73, Teléfono 984.

BARCELONA

Especialidad en **Electromotores y Dinamos** para corriente continua, tipo exclusivo de nuestra construcción. Último Modelo bipolar con inducidos de bobinas moldeadas y colectores de cobre laminado.

**Ascensores electro-mecánico-automáticos**, tipo especial de la casa con patente, modelo de gran seguridad, reuniendo todas las condiciones que exige el Municipio de Barcelona.

Aparatos varios Voltímetros, Ampirímetros, Lámparas de arco y **Ventiladores eléctricos**. Reparación de toda clase de máquinas y aparatos eléctricos.

**Café-Restaurant**

DE

**LA AMISTAD**

de

Rogelio Enríquez y Compañía

y

**Hotel de EL PARDO**

EN EL REAL SITIO DE EL PARDO

Esmerado servicio á la carta y por cubiertos, desde 3 pesetas almuerzo y 3 idem comida.

Bonitas habitaciones elegantemente amuebladas. Cuartos de baño. Luz eléctrica.

Precios económicos.

**CLINICA DE ESPECIALISTAS**

SAN BERNARDO, 1º,

Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8. Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

SERVICIOS FÚNEBRES



TRANVIA DE VAPOR De Madrid á El Pardo

**HORAS DE SALIDA**

De Madrid: 8,30 y 11 m.; 2,30 y 6 t., y 8 y 11 n.  
De El Pardo: 7,30 y 10 m.; 1,30, 4, 4,50, 7 t., y 10 n.



**CAMISERÍA** Y DEMAS ARTICULOS PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15 (FRENTE A LA COMEDIA) MADRID

**IBARRA Y COMPAÑIA**

SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre BILBAO Y MARSELLA

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos.

SEVILLA

Para más informes en Sevilla, oficinas de la Dirección, y D. Joaquin de Aro, consignatario.

**CURA EL ESTÓMAGO**

LA PERLA ANTIGASTRÁLGICA DEL DOCTOR DELGADO

Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedías ó vinagres, vómitos después de las comidas, inapetencia, debilidad estomacal, saburras, disenteria y en general todas aquellas molestias que revelan malas digestiones, sean ó no dolorosas.

Depósitos:

En Sevilla: farmacia «El Globo», Tetuán, 20.  
En Barcelona: farmacia de la «Estrella», Fernando VII, número 7; del «Globo», Plaza Real; de Borrell hermanos. Doctor Andreu, y J. Uriach y C.ª

VÓMITOS-INAPETENCIA-DISENTERIA

**LONGINES**

Es el verdadero reloj de PRECISION para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. GIROD

Venta al por mayor POSTAS, 25 Y 27, MADRID



**MASSAGE**

Plaza de Santa Bárbara, 7, dup.—MADRID

MANUEL MARTEIN

Massage especial para señoras, por la esposa de dicho especialista.

IMPRESA MODERNA.—4, CAÑOS, 4.—MADRID

Preciados, 20 LA FUNERARIA Teléfono 225.

# El diario... atropello



—Mira, Regleta; no distribuyas las titulares de *Las víctimas del tranvía*, que ese epígrafe queda de sección fija.